

efectivamente lo consiguió por medio de un ataque brusco y decidido con el que logró arrollar la guarnición que la ocupaba; pero el enemigo que creyó que con aquella posición subrogaría la pérdida de Boquilla, y que por aquel punto marítimo recibiría socorros extranjeros, y tal vez proporcionaría el desembarco de *Mina*, de cuya expedición ya tenía noticias circunstanciadas y lo esperaba con inquietud, determinó mandar una fuerza respetable á las órdenes del coronel expedicionario de estremadura D. Benito Armiñan. Este emprendió la reconquista por la barra nueva, punto que había fortificado Victoria con atrincheramientos apoyados con dos piezas de artillería gruesa y guarnición competente para su mejor defensa, sirviéndola de tal una casa fuerte que contigua se había construido á doscientos pasos á retaguardia de la trinchera, y servía tanto de cuartel como de almacén de municiones. Poco antes habían llegado algunos pequeños buques de Nueva-Orleans con algunos aventureros que se habían allí situado, y que armados estaban decididos á batir á los españoles en el caso de un ataque. En uno de aquellos buques debió reembarcarse para Orleans el Dr. D. José Manuel de Herrera, que en Diciembre anterior se había retirado de Tehuacan, luego que perdió la esperanza de realizar allí sus planes secretos y que supo evitar la sagacidad del general D. Manuel de Mier y Terán; efectivamente se embarcó el Dr. D. Juan Robinson con el coronel Per, pero se quedó en tierra dicho Herrera creyéndose acaso con disposiciones para reanimar el espíritu de la revolución ya casi estinguido con una dolorosa serie de desgracias; así es que retrocedió para cerca de Actopan, y trató de reunirse con el famoso guerrillero Andrés Calzada, á quien poco después hizo fusilar en San Andrés Chalchicomula el coronel D. José María Moran, aunque se le aprehendió á la sazón que venía á presentarse al indulto; obrando en esto con notoria sinrazón y escándalo de cuantos supieron el hecho. El triunfo de Armiñan se debió á la circunstancia favorable de haber habido un récio norte el día 25 de Febrero que hizo subir la maré extraordinariamente por lo que fácilmente su tropa aprovechándose del momento, consiguió desembarcarla en unas piraguas que tenía prevenidas, y con un asalto brusco se apoderó de las trincheras su segundo D. Carlos María Llorente.

En seguida en otras tres piraguas con cien hombres al mando de D. Lorenzo Serrano capitán de dicho batallón de estremadura, se apoderó de los cañones de los americanos colocados en el estero que cubría el flanco derecho del enemigo y enfilaban el paso de la barra. Después de esta operación el enemigo marchó en dos trozos para Nauhla simultáneamente, uno por el río en piraguas para caer sobre la retaguardia de Victoria, y el otro por el camino más corto para atacarlo de frente. Este plan se hizo tan efectivo como el primero. De este modo se tomaron ambos puntos, y en ellos dos cañones de á 12, uno de á 6, dos de á 3 reforzados, más de cien fusi-

les ingleses, gran cantidad de cartuchos de fusil y otros útiles. Con semejante pérdida, Victoria quedó sin este punto marítimo en que fundaba sus esperanzas de rehacerse de inmensas desgracias sufridas en los cuatro anteriores meses [1]. Con los restos de las tropas derrotadas, Victoria marchó hacia Misantla, y sobre él los comandantes Llorente y Márquez Donallo, á quienes dió mucho en que entender. Para emprender este jefe su expedición, ocupó con fuertes guarniciones y fortificación á Actopan y otros puntos que asegurasen su retirada auxiliándole la sección del coronel Travesi. El día 23 de Marzo al querer pasar el río que llaman de los Pájaros, cuyo tránsito estaba dominado de alturas y bosques, se halló Márquez en el mayor conflicto, pues apoyados los americanos en parapetos y bosques lo recibieron á balazos en que tuvo poca pérdida; avanzó con ardimiento hasta el mismo pueblo de Misantla, y allí se trabó un nuevo y peligroso combate, pues la tropa de Victoria se apoderó de los locales ventajosos que le ofrecían el calvario y otros puntos. Márquez se creyó perdido y seguramente allí habría destruídose su división de todo punto, si Victoria no hubiera tenido otras atenciones de preferencia que le llamaban hacia el punto de Huatuzco y Chiquihuite que acababa de perder, invadidos ambos por las tropas que mandaba Hevia. También Armiñan cuya división venía auxiliando á Márquez y sufrió reencuentros muy amargos, pues se batían los americanos con desesperación y aprovechaban las ventajas de un local que conocían á palmos. Armiñan se queja en su parte del tenaz fuego que se le hizo en el último paso del río muy inmediato á Misantla al abrigo de un bosque. Llorente salió herido en este día, y Victoria estuvo á punto de perecer: he tenido en mis manos el sombrero blanco con fondo verde que le quitó un cañonazo, arrancándole de la ala un bocado como bacía de barbero el cual traía consigo el ex-belemita D. Simon Chavez. Márquez en Veracruz hablaba de esta expedición como de la más gloriosa y difícil que había tenido durante su carrera militar, lástima que tanto valor nuestro no hubiera sido compasado por un plan seguro que afirmara la posesión de aquellos puntos tan interesantes, y que puede decirse era un atrevimiento propio de las circunstancias, pero sin resultados felices.

Toma de Huatuzco por el coronel Hevia.

El 16 de Febrero (1817) salió este jefe de la villa de Córdoba para San Juan Coscomatepeque tomando el paso de la barranca de Tomatlan. A la mañana del 17 logró penetrar por el paso que lla-

(1) Yo me hallaba en Actopan cuando ocurrió esta pérdida y me dirigía á Nauhla; supela dos jornadas y media antes de llegar á este punto por los que venían fugitivos, y tuve que retroceder encontrándome sin asilo en ninguna parte; todo estaba perdido.

man del Durasno con cuatro compañías del batallón de Castilla, y por un despeñadero vadeó el río llevando sus soldados el agua á los pechos así es que al romper el día tomó por la espalda los parapetos del Durasno sorprendiendo dos centinelas, y haciendo 18 prisioneros. Por este rápido movimiento el resto de la tropa al mando del coronel Durán y de D. Fernando Espejo se dispersó y encaminó al fuerte del Chiquihuite y de la Palmilla, último punto fortificado que quedaba á Victoria. Hevia penetró sin obstáculo hasta Huatuzco que halló desierto, y solo prendió á 4 miserables que seguramente hizo pasar por las armas. El 18 de este mismo mes divisé con la vista natural en la llanura del pueblo de Santa María Tepetzintla una prolongada columna de humo que formaba el incendio de unas casas inmediatas á Huatuzco, y confieso que el corazón se me traspasó de dolor. Hevia no daba un paso que no marcara con muertes ó incendios.

El 26 salió de Huatuzco para atacar la fortificación del cerro del Chiquihuite. Consistía en un paso y contrapaso con estacada en las cabezas del puente de cinco varas de ancho y tres de profundidad: un parapeto de vara y media de espesor en la misma cabeza del puente: otro del mismo ancho y 30 varas de largo en la altura de la izquierda: dos en la derecha dominando un vado: un reducto con un cañón sobre el camino de estas obras, teniendo abierto este para la comunicacion. Fortificación igual había en el Chiquihuite para resistir á la tropa que pudiera venir de Veracruz; por tanto Hevia no se atrevió á atacar estos puntos de frente. En la noche hizo salir dos compañías de Castilla y una de Asturias con treinta indios á vadear el río por la izquierda como á distancia de una legua con orden de que atravesasen un monte espeso que por lo fragoso creían los americanos fuese inaccesible y no habían atendido según le informó un prisionero; Surtióle su efecto este plan militar, y á las doce del día 27 desalojó á los americanos de sus posesiones. Después de esto habilitó un pequeño paso para la caballería que se apoderó del Chiquihuite con muerte de cuatro americanos, y prision del capitán *Crisanto* que logró fugarse por un despeñadero.

Allanadas estas dificultades Hevia se aprestó para atacar el fuerte de Palmillas de que tenía poca idea el gobierno, pues en el reconocimiento que intentó hacer de él una division salida de Veracruz el mes de Enero anterior, la artillería del fuerte no había permitido á los enemigos acercársele. Tampoco fué fructuoso el reconocimiento que intentó hacer el día 7 de Mayo el capitán Alvar Gonzalo recorriendo los cantones de Victoria nombrados, Paso, Zapote, Zonora, Catalina, Peregrina y otros en los que tomó 17 prisioneros y un topeate de correspondencia de Victoria.

Toma del fuerte de Palmillas.

Consistía este en un peñasco de corta estension circundado de

barrancas inaccesibles, y fortificado con fuertes parapetos que defendían siete piezas de artillería. Su comunicacion con el campo era por una lengüeta de 174 varas de longitud y once de latitud por el primer foso que es donde empieza, estrechándose sucesivamente hasta tres varas fortificada con un rebellin, un rastrillo, tres fosos, y tres estacadas. En esta misma fortificación había otra antiguamente, cuyos vestigios me enseñó el mismo general Victoria el día 14 de Mayo del año de 1816 en que estuve á visitarlo. Observamos unos escalones de cal y canto que todavía subsistian en la parte superior; siendo de notar que en el reconocimiento de la costa de Veracruz que de orden del gobierno superior de la federacion hizo el general Terán, halló otra igual por el rumbo de Huatuzco seis leguas al oriente y cuyo diseño he visto.

El virey destinó para el asedio y toma de Palmillas al coronel D. José Santa María segundo de Hevia, el cual quedó en la villa de Córdoba. Presentóse sobre el fuerte con la division sitiadora la tarde del 19 de Junio de 1817. El día 26 en que concluyó una batería á la derecha del fuerte hizo pasar la compañía de cazadores de Castilla al lado de la barranca que cubria el campo por la izquierda, y que comunicándose a la voz distaba del carruage y carga casi tres leguas.

El 27 empezó á construir una batería sobre el labio de la que se paraba á la fortificación por esta parte, y la concluyó el 28.

El 29 se perfeccionaron un tanto las baterías, y recibió la artillería de Jalapa.

El 30 al amanecer se rompió el fuego de cañón y obús desde la batería izquierda por el algibe que los sitiados tenían revestido de una trinchera, y padeció alguna ruina.

El 31 de Junio se asestaron los tiros al mismo punto, y aunque causaron bastante estrago en el revestimiento, los sitiadores notaron la imposibilidad del desagüe que pretendían, por cuya causa trasladaron las piezas de á 12 y seis á la batería de la derecha que se hizo el día 2.

El 3 de Julio se dirigió el fuego al baluarte principal el que les causó bastante daño, y el 4 á la mañana se les tiraron algunos mas tiros á los sitiados, é intimó la rendicion que despreciaron por las exhortaciones del Dr. D. José Ignacio Couto é Ibéa que animaba á la tropa, y era teniente coronel del batallón de la república.

El día 5 se dirigió el fuego sobre el rebellin, respondió el fuerte y causó estragos á los sitiadores. El 6 y 7 estos prolongaron esta batería para enfielar mejor los fuegos.

El 8 continuaron pero sin écsito.

En la noche del 9 se construyó una batería en frente de la principal para proteger el trabajo de la Zapa, y en la siguiente del día se dió principio á 180 varas del primer foso: no pudieron los sitiadores continuar en esta operacion porque encontraron con Peña viva

á una cuarta de profundidad; en vano intentaron hacer lo mismo el día 11, 30 varas mas adelante por igual inconveniente: insistieron en el mismo empeño el 11, y encontraron el mismo obstáculo. No obstante persistieron el 12 aunque sin fruto, y entonces la tropa sitiadora se destinó á hacer faginas para empezar un camino cubierto, en cuya operacion gastaron los días 14 y 15.

El 16 se adelantó hasta 24 varas, y sufrieron la pérdida de un artillero muerto.

El 17 comenzaron las aguas ríciamente, y suspendieron los trabajos porque se fugaron los indios trabajadores.

El 18 y 19 hicieron los soldados de zapadores, y por el temporal y la inclemencia cayeron enfermos muchos.

El 20 ocuparon los sitiadores el primer foso sin novedad. El 21 se formó un parapeto de salchichones y tierra en la cuesta, y hubo un soldado muerto de aquellos.

En la noche del 22 apoyaron los sitiadores otro parapeto á la primera estacada para cubrirse de los fuegos de la fortaleza, y hubo un soldado y un indio heridos gravemente.

El 24 llegaron de Jalapa 1.200 sacos á tierra que se rellenaron el 25, quemando en la noche la estacada.

El 26 siguió el camino cubierto hasta el segundo foso con los sacos á tierra y faginas, y el 20 posesionó la tropa de él por medio de una escavacion que se hizo bajo el parapeto, y los sitiados abandonaron el relleno que ésta ocupó y construyó un parapeto de 15 varas mas adelante, teniendo un soldado y dos indios heridos gravemente.

El 28 se batió el rastrillo arruinándolo completamente; mas temiendo los sitiados ser asaltados, emprendieron la evacuacion del fuerte á principios de la noche, descolgándose con reatas por unos voladeros en los que se hicieron pedazos cinco hombres y tres mugeres; mas reforzadas las avanzadas que cubrian aquella parte para tomar vivos á los que emprendiesen la fuga, fueron tomados 75 hombres y entre ellos el Dr. Couto que se condujo con heroicidad. Segun la relacion impresa ya dicha, tuvo la culpa de esta desgracia el pérfido centinela que avisó á los enemigos gritándoles que se huían los soldados de la plaza. Reunidos en cuerda (añade) tuvieron á aquellos infelices tres días al sol y al agua mientras levantaban el campo. Dirigióse la cuerda á Huatuzco, y como se desmayase un infeliz de hambre y cansancio viéndolo tirado en el suelo lo fusilaron... por *compasion*. Diez y ocho americanos fusilaron tambien de un golpe en Huatuzco, y aunque dos muchachos por su poca edad no sufrieron igual pena, murieron sin embargo de susto porque tambien los sacaron con los ojos vendados al patíbulo: el resto hasta noventa que habian sido prisioneros sufrieron igual suerte entre Córdoba y Orizava librando únicamente Couto, gracias á los cristianos oficios del Dr. Valentin, cura de Cór-

dova, cuyas virtudes y sabiduría respetaba Hevia, y admiró la legislatura general de México de que fué uno de los primeros oradores en la cámara de diputados en 1825 y 26. En el manuscrito de las ocurrencias de Córdoba y Orizava que tengo á la vista, se leen estas palabras... *Jueves 10. De orden de Hevia á las diez de la mañana fusilaron 22 (1).*

Victoria no se halló en el sitio como se ha visto. Couto fué trasladado á Puebla y puesto en la cárcel del obispado, de donde pudo escaparse la víspera del día en que llegó la órden de que se le fusilase: su evasion fué obra de su astucia, pues aprovechándose del momento en que le fueron á visitar unos conocidos, se salió con la mayor serenidad, pidiéndole la lumbre para encender un cigarro al centinela que lo cuidaba y no lo conoció, el cual se la dió creyendo que era uno de los que habian entrado á verle. Proporcionóle asilo el Dr. D. José Manuel de Herrera, que despues de indultado estaba de catedrático de teología en el colegio Carolino; ¿pero dónde? en un sepulcro de la iglesia. Allí seguramente haria mas meditaciones sobre su último término, que Young sobre el cadáver de su amada hija.

No tengo embarazo en asegurar que si el enemigo no hubiera tenido noticias anticipadas del estado de la fortaleza por las relaciones que le hicieron D. Simon Chavez y D. José Durán cuando ambos se presentaron á indultar al enemigo, el sitio de la Palmilla se habria levantado tan luego como se comenzó, á causa de que derrotado en aquellos días Armiñan en Peotillos por el general Mina, el virey Apodaca mandó reunir toda la fuerza de línea y principalmente las espedicionarias para oponérsele, porque solo en ellas tenia confianza. Hevia recibió órdenes terminantes de retirarse, y si no lo hizo, fué por la confianza que tenia de tomar la fortaleza en virtud de los avisos anticipados y exactos. El Sr. D. José Durán se ha quejado *comedidamente* de esta observacion mia, fijándose en la idea de que el fuerte de Palmillas sufrió ocupacion por la naturaleza misma de todas las demas cosas, es decir, porque ya estaban de tal manera dispuestos los elementos de nuestra ruina, que era imposible dejara de suceder así; mas yo pregunto á este caballero: ¿y cuál era el estado en que entonces se hallaban las del general Guerrero? ¿No estaba destruido de todo punto? ¿No vagaba incierto y errante por la costas del Sur y Tierracaliente? ¿No se rehizo á merced de su valor y buena diligencia, hasta ponerse el año de 1820 en estado de oponer á sus enemigos cuatro mil hombres, despues de haberlos batido heroicamente en cien acciones? ¿Su fuerza no fué el apoyo de la independencia que proclamó Iturbi-

(1) El autor de estos apuntes presenta el de los fusilados en Orizava por varios comandantes españoles del tenor siguiente: Andrade 7, Aguila 2, Hevia 46, Alaez 9, Calderon 11, Ruiz 9, total 84.

de en Iguala cuando se le reunió, porque la que contaba para hacerla lo abandonó? ¿Ignora el Sr. Durán cuáles son los azares de la guerra, y que una acción más ó menos ¿qué digo? un fusilazo más ó menos tirado da una victoria, y decide de la suerte de un imperio? De intento me he abstenido de responder al comunicado del Sr. Durán inserto en el Oriente de Jalapa núm. 758 de 18 de Octubre de 1826 pág. 3.121, para que los que lo hubiesen leído queden satisfechos con estas reflexiones. El Sr. Durán es dócil y buen militar, y les dará el peso que merezcan.

Después de estas horrorosas ejecuciones que si no nos escandalizan, es por el hábito de contragimos de verlas ó saber de ellas, continuaron los realistas sus expediciones sobre Tierracaliente, robándose cuanto encontraban, destruyendo toda clase de sementeras y frutales con que los americanos pudieran mantenerse, é incendiando cuantos ranchos encontraban, aun sin conocer á los que moraban en ellos; no quedaba mas recurso en tal conflicto que tomar las armas contra aquellos caníbales, ó reunirse á los miserables restos de Victoria, cuya existencia era casi ignorada. Para consumir la ruina de éste donde pudiera ser hallado, el gobierno dispuso dos divisiones de salteadores combinadas; una que salió de Villa de Córdoba al mando de Ramos, y otra del Puente del Rey al de Travesí; pero una y otra resintieron bien los últimos esfuerzos del despecho americano. Llegó á tanto el brio de éstos, que Garay, oficial que escapó de Palmillas, se acercó á Huatusco con un cuerpo de caballería, dispuso una emboscada á la orilla del pueblo, y soltó á cuatro hombres para provocar á la tropa de Castilla que habitaba en él; efectivamente, salieron treinta de éstos, y cuando se hallaron en el llano, descubierta la emboscada, fueron de tal manera acometidos, que solo uno mal herido pudo volver al pueblo: el terror de los españoles fué tal, que su comandante, que desde el cuartel habia observado la acción, no se atrevió á mandar retirar los cadáveres de los suyos hasta el día siguiente, en que se habian ya cebado sobre ellos los perros. No paró aquí la hazaña de Garay, pues se introdujo en el pueblo, intimó la rendición al comandante Martínez, y no admitiéndola éste, rompió el fuego por espacio de medio día: sus vecinos vieron llevarse prisioneras á algunas familias juntamente con el párroco, y tambien desaparecer los cortos restos de sus intereses, salvados con indecible fatiga de la rapacidad española. Pocas semanas después, una partida del comandante D. Marcelino Bonilla, oficial de Victoria, en cuyo corazon no habia un resquicio de piedad, repitió mayores estragos que Garay, pero estragos que la guarnicion española vió desarrollar sobre el infeliz Huatusco sin moverse de su cuartel, y como complaciéndose de que sobre aquel lugar de desdichas pesase la mano del infortunio. Sus vecinos quedaron sin casas, y reducidos á vivir en la iglesia ó en el cuartel, únicos puntos que se habian librado de la voracidad del incen-

dio. Estas dos invasiones encarnizaron mas y mas al enemigo, y le hicieron poner en movimiento todas sus fuerzas. Por todas partes brotaron partidas de tropa de infantería y caballería, para recorrer y penetrar por los montes, bosques y cuevas en demanda de Victoria: el gobierno ofrecia premios al que lo hallara vivo ó muerto; pero la Providencia le cobijaba con sus alas paternales, librándolo hasta de la última sorpresa, en que fué entregado por la perfidia de Valentin Guzman, capitan suyo, y de la que escapó á merced de las tinieblas de la noche para hundirse en una cueva antes que transigir con los tiranos, como veremos en la série de esta historia.

Las gacetas del gobierno de aquella época aunque plagadas de mentiras, dejan que se trasluzca por en medio de ellas el valor y entusiasmo con que todavía continuaron defendiéndose las partidas de Victoria diseminadas después de la toma del fuerte de Palmillas, y aun Victoria mismo, que las condujo á los ataques; tal fué el que dió al fortin de la Antigua en 13 de Junio de 1818, en que su comandante D. Rafael Villagomez se vió á punto de perecer, como pereció una buena parte de la guarnicion de aquel fortin, donde si la constancia de los americanos hubiera sido igual al valor con que lo acometieron, habrian quedado dueños de él; tales fueron las acciones del *Arenal* y *Barejonal*, expediciones que confió D. Ciriaco del Llano á su yerno D. José Barradas, dándole para hacerlas una seccion de su ejército en compañía de Amor y Travesí, y con cuya tropa hicieron una guerra desoladora, destruyendo los sembrados, poniendo fuego á cuantas rancherías encontraban; pero sin averiguar si eran criminales ó inocentes los que moraban en ellas.

Breve idea de la campaña del Arenal.

Habiéndose indultado en 1817 el capitan Vergara con toda la gente que mandaba en el canton llamado el *Arenal*, creyéndolo de buena fé el gobierno militar de Veracruz, le dejó la tropa á sus órdenes, y á él en clase de capitan de realistas de San Carlos; mas á pocos meses volvió á abrazar el partido que habia detestado, y se fortificó en el *Arenal*. Marchó sobre él una division de tropa española á las órdenes de D. José Rincon, con la que tuvo algunos reencuentros en el bosque, en los que sufrió dicha division alguna pérdida pequeña; pero redoblando sus esfuerzos, estrechó á Vergara á pedir el indulto segunda vez. Duraron las contestaciones sobre él algunos dias que fueron de armisticio para ambas divisiones, hasta tanto que se recibiese la resolución del virey, pues se le consultó al efecto. Vergara aprovechando esta ocasion favorable á sus designios y sin escrupulizar en la perfidia, tomó algunas mulas de la tropa realista, y la atacó, precediendo un fuerte tiroteo de ambas partes á las márgenes del rio *el despoblado*, del cual resultaron heridos de una y otra parte. Las tropas realistas se replegaron á Santa Rosa,